

Una aproximación a las conexiones ideológicas del primer Ministro de Salud de la Argentina (1929-1946)

Karina Inés Ramacciotti*
Alfredo Guillermo Kohn Loncarica**

Resumen

A pesar de que el llamado primer peronismo (1946-1955) es uno de los temas más investigados de la historia argentina, la ideología de los actores políticos que confluyeron en el gobierno peronista no ha sido objeto de demasiados estudios históricos particulares. La mayoría de los estudios que se realizaron sobre el peronismo, al centrar su mirada en la figura carismática de Juan Domingo Perón, ocultaron la influencia de otros protagonistas que fueron parte de la esfera pública durante estos años. Es por tal motivo que nos centraremos en los años 1929-1946 con el fin de rastrear los vínculos políticos de Ramón Carrillo, quien fuera el primer Ministro de Salud Pública de la Argentina. Focalizaremos nuestra atención en su paso por el ámbito castrense y en la universidad. Son estos espacios de sociabilidad política los que acentuaron sus vínculos con el nacionalismo y le permitieron convertirse en un actor relevante en el proceso de diseño e implementación de las políticas sanitarias.

Palabras clave: Ramón Carrillo; Nacionalismo; Peronismo; Salud Pública; Argentina.

An approach to the ideological connections of the first Public Health minister of Argentina (1929-1946)

Abstract

Although the so-called First Peronism (1946-1955) has been subject to a great number of research studies on Argentina's history, the ideology of the political actors who took part in the Peronist government has not received widespread attention. Most of the studies carried out about Peronism have focused on the charismatic figure of Juan Domingo Perón, and this in turn has concealed the influence of other players who also took part in the public sphere during those years. We will focus on the period between 1929-1946 in an attempt to trace back Ramón Carrillo's political links, first Public Health minister of Argentina. We will pay special attention to his participation both in the military arena and university sphere, since these areas of political sociability deepened his links with Nationalism and enabled him to become a key player in the design and implementation of public health policies.

Keywords: Ramón Carrillo; Nationalism; Peronism; Public Health; Argentina.

Introducción

A pesar de que el llamado primer peronismo (1946-1955) es uno de los temas más investigados de la historia argentina, la ideología de los actores que confluyeron en el gobierno peronista no ha sido objeto de demasiados estudios históricos particulares. La mayoría de los enfoques sobre el peronismo, al centrar su mirada en la figura del Presidente Juan Domingo Perón, ocultaron la influencia de otros protagonistas que fueron parte de la esfera pública durante estos años. Es por tal motivo que nuestro trabajo apunta a rastrear los vínculos y la ideología que permitieron al renombrado neurocirujano Ramón Carrillo convertirse en el primer Ministro de Salud Pública de la Argentina y colaborar en el ascenso y consolidación en el poder de Perón.

A partir de 1970, la figura de Carrillo fue valorada en

sus aspectos científicos y políticos. Esta reivindicación histórica coincidió con la repatriación de sus restos mortales desde Brasil, la entrega póstuma del título de profesor de neurocirugía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y con la publicación de algunos de sus escritos por la editorial Eudeba (Carrillo, 1974a, b, c, d). Esta recopilación fue una selección de discursos y publicaciones realizadas por el propio Ministerio, en 1951, así es que, como toda selección, tiene una mirada sesgada y con un alto contenido reivindicativo.

Los escasos trabajos que se realizaron sobre la historia de la política sanitaria peronista retomaron esta visión heroica pero al no aprovechar el uso de otras fuentes dejaron de lado una valiosa información, cuya consulta permitiría ampliar considerablemente nuestro conocimiento sobre el período. Como los registros no hablan por sí solos y como intérpretes del pasado

Endereço para correspondência:

* E-mail: rama@vianw.com.ar

** E-mail: humanidades@fmed.uba.ar

estamos sumergidos en una capa sedimentada de lecturas que exigen una excavación, es necesario recurrir a otras huellas que permitan reconstruir las transformaciones y/o continuidades del período en estudio. Coincidimos con Gisela Bock cuando sostiene que:

en la historia ni las preguntas ni las relaciones de conjunto son neutrales, y su elección depende de decisiones previas, decisiones que pueden ser conscientes o inconscientes, políticas o teóricas, precisamente en función de ellas las fuentes empiezan a tener significado. (Bock, 1991a, p. 58)

Cabe señalar que en la actualidad, la historia social de los problemas sanitarios ha ganado espacio dentro de la historiografía, con frecuencia desinteresada de estos tópicos. Este despertar temático se relaciona con las profundas mutaciones económicas y sociales que en los últimos años generó la crisis y el derrumbe del comúnmente denominado Estado social o de bienestar. A partir de los cambios ocurridos, cobró mayor interés la figura de Carrillo debido a su contribución en la formulación e implementación de políticas públicas de protección e inclusión sanitaria. En este proceso de selección y reconstrucción de ciertos momentos de la historia, se vinculó la expansión cuantitativa¹ de los servicios de atención médica durante los llamados años peronistas a los aspectos “más progresistas del sanitarismo argentino”, cuyo representante se asoció a la figura de Carrillo. De esta forma, se conformó un escenario dicotómico en el cual el “progresismo” se vinculó con medidas que beneficiaron a los sectores populares y el “conservadurismo” a las medidas que protegieron a los sectores dominantes.

Nosotros intentaremos matizar este pensamiento dicotómico y, buscando no caer en esquematizaciones que limitan y ocultan la trama de la historia, rastreamos el paso de Carrillo por el ejército y por el ámbito universitario para, de esta forma, reconstruir las relaciones políticas que construyó entre 1929 y 1946, entendiendo que son las que lo condujeron a vincularse con Juan Domingo Perón.

Los años formativos

La ascendencia de la familia Carrillo remonta a los tiempos de la Conquista española.² Esta importante familia del noroeste argentino (NOA) influyó en la política local. Entre 1870 y 1930, muchos de sus miembros ocuparon cargos de diputados, senadores provinciales y gobernadores (Falletti, 1999, p. 68). Siguiendo esta trayectoria, el padre de Ramón Carrillo fue profesor del Colegio Nacional de Santiago del Estero, periodista y diputado provincial – tres veces – por el partido Conservador durante el Régimen.

El futuro Ministro de Salud de la Argentina nació el 7 de marzo de 1906 en la ciudad de Santiago del Estero. Al igual que su padre, en sus años de adolescente, colaboró en el periódico más importante de la provincia *El Liberal*. En 1923, Carrillo escribió un ensayo titulado “Glosas a los servidores humildes”, en el cual demostró sus preocupaciones vinculadas por las condiciones de vida de las personas. Denunció la dramática situación de los ancianos que

han encanecido en el puesto sin ascender en cincuenta años, ganando apenas para vivir miserablemente. Ahora están enfermos y agotados; sus fuerzas no dan para el trabajo liviano. Como no existe jubilación, tendrán que trabajar hasta que el destino disponga otra cosa. (Carrillo, 1923)

Este tono de denuncia puede ser relacionado con la opinión de Tulio Halperín Donghi, quien sostiene que, desde comienzos del nuevo siglo, comenzaron a menudear los signos del interlocutor juvenil, hasta entonces silencioso. Según el historiador, la apelación a una juventud aún no corrompida por los compromisos que la vida suele imponer, se constituyó en un sólido lugar común de la retórica política desde los albores de la era constitucional (Halperín Donghi, 1999, p. 94).

Carrillo, con 16 años, viajó Buenos Aires con el fin de iniciar sus estudios en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA y, hacia fines de su carrera, comenzó a tener un mayor protagonismo público en la corporación médica. Entre 1927 y 1929, publicó una serie de artículos en la *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*.³ En 1930, entre los meses de mayo y junio, estuvo a cargo de la dirección de la misma. Esta publicación mensual tuvo dos objetivos. Por un lado, dar a conocer trabajos científicos y de esta forma convertirse en un espacio de difusión para las investigaciones médicas de los estudiantes, graduados jóvenes y de algunos notables de la Facultad de Ciencias Médicas. Por otro fue un espacio de conformación de alianzas políticas.⁴

Dentro de esta línea, Carrillo redactó artículos sobre cuestiones científicas (Carrillo; Balado, 1928a, b), sobre personalidades médicas tales como Marinesco (Carrillo, 1929a) o Billroth (Carrillo, 1929b), y también redactó una nota con pinceladas de índole política. Esta fue publicada en el mes de junio de 1929, bajo el título “Un punto de vista: el de Keyserling ante la vida” (Carrillo, 1929c). Este escrito tuvo difusión dentro del ámbito académico, era comentado y estudiado en la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad de Rosario, cuyo profesor fue un ferviente admirador de la revolución nacionalsocialista alemana: el Dr. Alberto Baldrich. Asimismo, permite acercarnos al pensamiento político de Carrillo además de ser parte de un marco más amplio desde el cual cobra mayor relevancia.

Luego de la Primera Guerra Mundial el liberalismo empezó a manifestarse en crisis y esta modificación de la ideología dominante repercutió en el ordenamiento estatal y en la relación Estado–sociedad civil. La repercusión de la Ley Sáenz Peña, que permitió el sufragio universal, masculino y secreto (1912); los sucesos de la Semana Trágica (1919) y de la Patagonia (1921-1922), así como la formación de la Liga Patriótica Argentina (1919), colaboraron para difundir los límites del liberalismo clásico a la hora de encarar los desafíos y encauzar las demandas que planteaba una sociedad crecientemente masiva. Este proceso desembocó en el golpe militar que derrocó a Hipólito Yrigoyen, en septiembre de 1930, apoyado por un amplio abanico de fuerzas políticas tales como conservadores, socialistas independientes y radicales antipersonalistas.

El llamado cuartelazo y, en general, el ciclo iniciado en 1930 se desarrolló en un clima político de reacción antiliberal, antidemocrática, antisocialista y anticomunista. Como sostiene Loris Zanata:

Se trataba de una reacción multiforme y por su naturaleza interiormente fragmentada. Esta se produjo en el plano político, donde a la crisis de la democracia parlamentaria se opusieron tendencias abiertamente autoritarias, y al primado de la libertad comenzó a anteponerse el de la autoridad. En el plano económico, donde creció la hostilidad contra el dominio económico extranjero, comenzaron a manifestarse posiciones industrialistas, proteccionistas y también genéricamente anticapitalistas. En el plano social, al individualismo liberal se contrapusieron instancias colectivistas de naturaleza sindical, pero sobre todo corporativa, capaces de dar respuesta a una cuestión social cada vez más urgente. Y finalmente, en el plano filosófico, cultural, artístico, las corrientes anticapitalistas, irracionales, espiritualistas, declararon la guerra al cosmopolitismo liberal y a sus mitos de progreso y modernidad de una manera masiva y radical. (Zanata, 1996, p. 370-371)

Es a partir de este escenario sociopolítico e ideológico, que reaccionaba contra la experiencia democrática radical, que el artículo de Carrillo cobra interés. Pero, previamente, debemos hacer referencia a la figura de Hermann Keyserling.⁵ Este filósofo – junto a Ortega y Gasset y Waldo Frank entre otros – visitó la Argentina durante las primeras décadas del siglo XX y colaboró con la conformación del discurso nacional.

Las conferencias de los intelectuales viajeros europeos formaron parte de la tradición cultural argentina y tuvieron siempre una repercusión muy amplia. Sus visitas eran profusamente difundidas por la prensa; sus disertaciones en la Universidad, en los teatros, en el auditorio del Instituto Popular de Conferencias del diario *La Prensa*, en la Sociedad

Científica Argentina, o en otros ámbitos, constituían acontecimientos multitudinarios y sus libros se discutían en numerosas publicaciones. Beatriz Sarlo sostiene que las disertaciones de estos intelectuales hicieron creer a la elite local que las diferencias no suponían inferioridad sino que, por el contrario, podían convertir a este continente en una alternativa moral, estética e intelectual (Sarlo, 1983).

Sin embargo, Keyserling fue el menos afortunado por las críticas recibidas en la época. Eduardo Mallea en su libro *Historia de una Pasión Argentina* – publicado por primera vez en 1937 – dedicó un capítulo de su libro a criticar no solamente los hábitos de vida del “viajero báltico” sino también a

lo engañoso de sus teorizaciones sobre Hispanoamérica [basadas] en ese oscuro fondo a la vez rencoroso y aterrado, resentido, no sin un extraño y remoto despecho del que no podía desligarse el autor al hablar de las cosas sudamericanas [...]El filósofo propugna [...]un mundo al que no confiere en modo alguno la gracia de movilidad, sino un inexorable estancamiento. (Mallea, 1990, p. 131-141)

El conde de Keyserling consideraba que el continente americano estaba instalado en un estadio anterior al “descenso del espíritu”. Por ello, estaba pleno de fuerzas germinales que lo convertirían en el más rico en el porvenir. Si comparamos este razonamiento a los argumentos vertidos por Carrillo, “el estadio anterior al descenso del espíritu” sería el período representado por el último gobierno del presidente radical Hipólito Yrigoyen. Según su análisis, los problemas que cruzaban a la sociedad y a la política argentina – agudizados aún más por una dirigencia que había caído en el descrédito – conducirían inevitablemente a una revolución que sería la encargada de encontrar en la historia preliberal y preinmigratoria la clave del futuro. Las clases directoras, sostenía, “poseen una inmensa timidez interior, una tendencia por encerrarse, por retirarse de la lucha”. Carrillo consideraba que eran ellas las que debían rescatar “la verdadera cultura argentina” basada en “la tradición y en los valores gauchescos”. En la historia nacional existía una “esencia” que debía ser redescubierta y restaurada. Es decir, el gaucho era puesto en el centro de la escena como el tipo social más representativo de la nacionalidad y, utilizando los términos de Keyserling, el que vendría a representar las “fuerzas germinales” que convertirían al país en el “más rico en el porvenir” (Carrillo, 1929c. p. 316).

En opinión de Carrillo, el sistema democrático liberal no permitía resolver los problemas económicos, políticos y morales que atravesaban a la sociedad argentina. Por lo tanto, esperaba una revolución moralizadora que lograra reconstruir los supuestos valores que estaban

latentes en la sociedad para así dar a luz a una nación poderosa e independiente. La preservación de la tradición hispánica, católica y criolla se convertía en salvaguarda de la identidad argentina. En consonancia con estas ideas, años más tarde, Carrillo se calificó como “un liberal, al estilo de Estrada y Goyena” (La Nación, 22 de octubre de 1945, p. 11). Ambos pensadores católicos se opusieron a las reformas laicas de 1880. Atacaban al liberalismo filosófico, al que identificaban como el motor de trastornos y catástrofes, y proponían que la libertad y la soberanía tenían origen divino y no de la voluntad popular. Desde ese conjunto de ideas vinculadas al nacionalismo,⁶ el primer golpe de Estado en la Argentina fue visto como un símbolo del retorno a una supuesta edad dorada de la armonía nacional previa al radicalismo, a la generación del ochenta y a los efectos no deseados de las corrientes inmigratorias de fines del siglo XIX.⁷

El viraje hacia la vida pública

En 1930, el joven Carrillo ganó una beca otorgada por la UBA, destinada a los estudiantes con las más altas calificaciones, para completar sus estudios en Europa. Entre 1930 y parte de 1932 realizó su especialización en neurocirugía recorriendo en Holanda tres instituciones: la Clínica Neurológica de la Universidad de Amsterdam junto al Dr. Brouwer, el Laboratorio de Anatomía Cerebral de Holanda a cargo del Dr. Ariens Kappers y el Laboratorio de Histología junto al Dr. Heringa. En 1932, viajó a París donde estuvo como asistente extranjero en el Laboratorio Charcot; luego viajó a Berlín y concurrió al *Hirnforschung Institut* coordinado por el Dr. Vogt. En esta experiencia no sólo continuó con su formación científica sino que también apreció un contexto signado por las consecuencias generadas por la gran crisis de 1929, el retroceso de las instituciones y valores de la civilización democrática y liberal. En Berlín, presenció por casualidad un acto de Adolf Hitler; la atracción que le generó este líder lo condujo a presenciar intencionalmente por lo menos un segundo acto, e incluso a fotografiarse junto a él.⁸

El regreso de este viaje marcó un punto de inflexión en la vida de Carrillo ya que comenzó a tener una activa labor política. Este mayor protagonismo debe ser analizado dentro de los acontecimientos político-sociales durante el período comprendido entre 1930-1943 en la Argentina. A la luz de la aparición de los fascismos europeos, surgieron un conjunto de organizaciones que apelaron al patriotismo y generaron expectativas en la instauración de un sistema político corporativista en contra de la tradición democrática. Paralelamente a la aparición de estas agrupaciones, emergió una creciente influencia nacionalista en el

Ejército, en la Universidad y en la Iglesia Católica. Este clima de ideas, sumado a la violencia y al fraude electoral de los años treinta, contribuyó para que los grupos nacionalistas apoyaran en forma unánime el golpe de Estado del 4 de junio de 1943.

En este trabajo reconstruiremos en primer lugar, su trayectoria en el ámbito militar, haciendo hincapié en su participación como médico del Ejército – en el Primer Congreso de Población (PCP), realizado en la ciudad de Buenos Aires en el mes de octubre de 1940. En segundo lugar, revisaremos sus alianzas y posicionamientos políticos dentro del ámbito universitario.

Vinculaciones con ámbitos castrenses

Desde 1939, se desempeñó como Jefe del Servicio de Neurocirugía y Neurología del Hospital Militar Central y ocupó el cargo de profesor en varias instituciones militares.⁹ En 1943, esta institución va a convertirse en el punto de encuentro con el coronel Juan Domingo Perón (Carrillo, 1974b, p. 278).¹⁰ En su desenvolvimiento en el Hospital Militar Central se acercó a las preocupaciones que signaban al Ejército: la exclusión de conscriptos debido a problemas físicos y mentales. Esta exclusión no solo limitaba el número de los futuros defensores de la patria, sino que también sustraía a un considerable número de jóvenes de la formación militar basada en un supuesto “sentimiento argentino, la concepción del deber, el espíritu del orden y disciplina de trabajo” (Carrillo, 1948, p. 1). Estos valores eran importantes durante la vida militar pero también se consideraban benéficos para la vida en comunidad. Asimismo, se interpretaba que la pobreza imperante en diversas regiones del país representaba una amenaza para la seguridad interna y por lo tanto la política debía procurar a las Fuerzas Armadas el máximo posible de hombres sanos y fuertes para asegurar la defensa nacional.¹¹

La propuesta de Carrillo consistía en “modificar los cuadros constitucionales, siempre que se los atacara en una edad en la cual la acción médica es eficaz y decisiva” (Carrillo, 1948, p. 3). En esta tarea, el Estado – y más precisamente los médicos – tenían una función clave en la medida en que eran los únicos que podrían aplicar medidas destinadas a obtener un “soldado ideal” (p. 2). En la búsqueda de este “prototipo ideal del militar argentino”, se propuso, “eliminar los conscriptos que presenten determinadas rarezas” (Carrillo, 1974b, p. 188). Su “eliminación” se justificaba por el potencial factor de indisciplina que podrían generar. Otra tarea que era menester realizar era examinar “científicamente” las virtudes personales del Gral. San Martín, ya que dentro del panteón de los héroes nacionales fue ponderado por sus características psicológicas del “buen

jefe” (p. 183). Estas cualidades particulares “a determinar científicamente” serían tener el dominio de sí mismo; el poder de sugestión sobre los demás; tomar decisiones reflexivas y rápidas, poseer tendencia heroica, amar a los valores puros, y sacrificar las propias comodidades. Estas características sociales y culturales se tamizaron por criterios biológicos universales de ahí que estas virtudes biologizadas habrían sido compartidas por otros jefes militares alemanes tales como Moltke o Blucher¹² (Carrillo, 1974b). De esto se desprende la estimulación de ciertas características personales ideales y en contraposición la exclusión de otras llevaría a construir una institución militar poderosa.

Como anticipamos, en 1940, representando a la corporación castrense, Carrillo participó en el PCP organizado por el Museo Social Argentino. En su intervención, expresó su opinión sobre las contradicciones de la dinámica poblacional en la Argentina. Sostuvo que en “las razas del norte: Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y la Rioja”, a pesar de la extrema pobreza, se mantenía “un gran poder de fertilidad: 3 a 5 hijos por familia”. En contraposición, “la próspera Buenos Aires” mostraba una disminución notable de la natalidad. Como consecuencia, planteó la necesidad de “fortificar esa población nativa” por sobre la inmigración blanca urbana de fines del siglo XIX (Carrillo, 1941, p. 377-378).

Estas ideas deben vincularse con la concepción existente ente la elite de Santiago del Estero con la cual Carrillo mantenía relaciones intelectuales. Sus referentes más inmediatos fueron los miembros de la *Asociación Cultural La Brasa* y los diferentes directores del periódico local *El Liberal*. A partir de los hallazgos arqueológicos realizados por los hermanos Wagner en 1927, la acción de *La Brasa* y su principal promotor, Bernardo Canal Feijóo, se conformó un discurso que consideraba que en Santiago del Estero se encontraba la “reserva” de lo “más auténtico” de la población del país, expresado en danzas, música, costumbres. La escasa presencia de inmigrantes colaboraba en afianzar la idea de lo “poco contaminado” que estaba la población mestiza del NOA y por esta razón convertía esta zona en un reservorio para el futuro del país (Carrillo; Almonacid, 1941a, p. 91).

A partir de un estudio que reunía conclusiones sobre las características etnográficas, cuantitativas y económicas de la población de Santiago del Estero, Carrillo y Pedro Almonacid daban argumentos para apuntalar dicha idea. En consecuencia, sostenían que la población nativa de Santiago del Estero era producto de la cruce entre españoles y aborígenes. La “poderosa” influencia española se evidenciaba en la “formación étnica y espiritual” y se plasmaba en caracteres raciales somáticos y psíquicos.

El aporte aborigen estaba formado por varias “razas” pertenecientes a “una elevada cultura” ocurrida tiempo atrás. Así, los diaguitas serían los herederos de la antigua civilización chaco-santiagueña. Esta cruce de “razas” generó un mestizaje “superior” en comparación al resto del territorio americano. Detrás de este pensamiento se vislumbra la creencia en que existirían razas humanas claramente dotadas, las cuales podrían conducir al triunfo. Así es que la población nativa del NOA se consideraba que sería el vínculo entre el atraso y el progreso.

Otro factor clave, que potenciaba la supuesta superioridad, era la escasa presencia inmigratoria (Carrillo; Almonacid, 1941a, p. 90). Cabe señalar que según el censo de 1914 en Santiago del Estero los extranjeros representaban un 3,6 % de la población, en contraposición en el resto del país representaban un 35% y en Buenos Aires un 49% (inmigratoria (Carrillo; Almonacid, 1941a). De las pocas corrientes inmigratorias que se instalaron en Santiago del Estero se destacaron los sirios libaneses y los israelitas. De los primeros realizaban la facilidad que tuvieron para “mezclarse a los nativos” y por lo tanto tuvieron un “sentido nacional bien definido” afirmaban que eran “típicamente criollos” “sienten cariño por lo nativo”. En contraposición de los israelitas destacaban que “no se mezclan”. En estas afirmaciones vemos como los autores recurren a criterios sociales y culturales para definir lo “extranjero”, lo “distinto” al respecto Bock sostiene se define y trata a los seres humanos de acuerdo con un “valor” diferente definido y atribuido por otros seres humanos (Bock, 1991b, p. 407).

Según los autores, la composición étnica de la población determinaba su lugar en la sociedad santiagueña. Proponían una clasificación social dualista formada por la clase “superior”, que desarrollaba dicha superioridad mediante la endogamia entre las “familias más o menos puras de remoto origen español”. A diferencia de las “clases dirigentes del litoral”, su mayor signo de nobleza era su origen y no ostentar su “riqueza”. “La capa básica o popular” eran las personas “producto de la mezcla entre el aborigen y el español”. Los autores veían con beneplácito la poca presencia de “sangre negra” en la “base del pueblo nativo”(Carrillo; Almonacid, 1941b, p. 185-188).

En síntesis, así como en 1929 Carrillo rescató la figura del gaucho como baluarte de la esencia de la nacionalidad, diez años más tarde, un habitante nativo idealizado del NOA fue ponderado, por sobre el inmigrante, como vehículo de vigorización y expansión económica. Durante su gestión de gobierno, esta meta de fortalecer a un tipo determinado “argentino” por sobre otro se plasmó vía la implementación de políticas concretas y por medio de la (re)creación de instituciones específicas.¹³

Recorrido universitario

Dentro del ámbito universitario el año, 1938 es el inicio de una acelerada carrera dentro del escalafón meritocrático y político, no libre de escollos. En 1938, fue su primera presentación como aspirante al concurso de profesor adjunto para la Cátedra de Neurocirugía en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA. En esta oportunidad, quedó excluido por no cumplir con los requisitos reglamentarios de la Universidad, los cuales exigían diez años de egresado para poder aspirar al cargo.

Carrillo solicitó al decano Dr. José Arce ser exceptuado de esta normativa apelando a sus antecedentes vinculados con la investigación pero su pedido no tuvo lugar. El cargo lo obtuvo el Dr. Ricardo Morea.¹⁴ Recién en 1941 pudo obtener el puesto de profesor adjunto a pesar de la oposición del Dr. Manuel Balado, antiguo tutor del aspirante y quien fuera su colaborador en la redacción de varios artículos científicos.¹⁵ Las disidencias ideológicas entre ambos se debieron, entre otras cuestiones, a sus diferencias en torno a la Segunda Guerra Mundial. El Dr. Balado era partidario de apoyar a las fuerzas aliadas, mientras que Carrillo sostenía que era necesario sostener una política de neutralidad ya que consideraba que había que reducir la influencia extranjera en la vida política y económica del país y, a su vez, argumentaba que la guerra mundial no era un problema argentino (Alzugaray, 1988, p. 43).

En 1942, a causa de la muerte del Dr. Balado, se llamó a concurso para el cargo de profesor Titular de Neurocirugía. En esta oportunidad, nuevamente Carrillo tuvo que competir con el Dr. Morea aunque a cinco años del episodio que los enemistó, la relación de fuerzas había cambiado. En esta ocasión fue Carrillo, quien a los 36 años de edad, obtuvo el primer lugar en el orden de méritos.¹⁶

Merece ser señalado que, durante los años cuarenta, los cambios políticos en el ámbito universitario influyeron en esta designación. Los sectores católicos, antiliberales y anticomunistas se convirtieron en un considerable grupo de presión y, en contraposición con la tradición reformista, consideraban intolerable que la orientación de la enseñanza en el nivel superior quedase librada al principio de libertad de cátedra. Por el contrario, creían que la autonomía institucional y académica era un ideal superado.

Estos grupos van a tener un mayor protagonismo a partir del golpe de Estado en junio de 1943. Recordemos que entre las primeras medidas que tomaron las autoridades militares estuvo la censura a la libertad de expresión, la clausura circunstancial de periódicos y el manejo estatal de los medios. En consonancia en la cartera de Justicia e Instrucción Pública fue designado el notorio antisemita y ultracatólico Gustavo Martínez

Zuviría. El antiliberalismo y la cristianización impuesta por la fuerza fueron las líneas rectoras del nuevo Ministerio. Fijadas tales bases, lo primero que hizo fue afrontar la cuestión universitaria. Se disolvieron los partidos políticos, se acentuó la persecución ideológica de los cuadros universitarios liberales, y de los activistas sospechados de comunismo.

Tanto la intervención de las universidades nacionales como la disolución de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) generaron que prestigiosos intelectuales – por medio de un manifiesto, con los años devenido en famoso – defendieran “la democracia y la solidaridad americana”. Este documento, en sustancia, defendía el sistema republicano establecido por la Constitución Nacional y condenaba la inclinación del gobierno hacia las potencias del “Eje”, inclinación que se disfrazaba bajo la postura de neutralidad. Como consecuencia, 150 profesores fueron declarados cesantes, entre ellos: Bernardo A. Houssay, que cuatro años después obtendría el premio Nobel de Medicina, Gabriel del Mazo, Alfredo L. Palacios.

La UBA quedó controlada por un grupo de hombres estrechamente vinculados a los llamados *Cursos de Cultura Católica*, quienes impusieron una concepción profundamente autoritaria y jerárquica de la vida universitaria. Al frente del rectorado fue designado Tomás Casares, profesor de Historia de la Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras, y de Filosofía del Derecho, que imprimió en sus cursos una línea tomista. Los nuevos decanos de las Facultades surgieron de las más prestigiosas familias católicas. Como parte de esta tendencia el activo dirigente de la *Acción Católica*, Florencio Etcheverry Boneo, fue nombrado decano de la Facultad de Ciencias Médicas.

La ortodoxia religiosa de Casares sólo duró tres meses. En febrero de 1944, renunció tras el alejamiento del Ministerio Martínez Zuviría. El decano de Medicina fue confirmado en su cargo. David Arias ocupó el cargo de interventor por poco tiempo y con el nuevo Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Alberto Baldrich, asumió como rector interventor el militante católico Carlos Obligado. Durante el rectorado de Obligado se introdujo la enseñanza de la religión católica en los colegios universitarios y se ordenó la participación de la casa de altos estudios en la festividad de *Corpus Christi*. Por su parte en la Facultad de Ciencias Médicas asumió el colaborador más cercano de Obligado el Dr. Carlos Waldorp.

Pero este escenario, caracterizado por una pronunciada influencia de los sectores católicos en la esfera estatal, tuvo un atenuante frente al triunfo de las naciones aliadas en la Segunda Guerra Mundial. El posterior llamado a elecciones y la reanudación de la actividad política partidaria, generó un clima de apertura

que alcanzó a las universidades y que tuvo entre los derrotados al Ministerio Baldrich y a sus colaboradores más cercanos.

Así es que en el año 1945 se abrió un breve período de normalización en la vida universitaria. Junto con el rector Horacio Rivarola, accedió un amplio sector de liberales y reformistas y una minoría comunista. La normalización universitaria fue resultado del consejo que el ex decano de Medicina, el Dr. José Arce, prominente figura de la cirugía argentina y dirigente conservador, dio al coronel Perón, con el objetivo de pacificar los claustros. Se realizó con el apoyo del presidente Farrell, pese a la oposición del Ministerio Rómulo Etcheverry Boneo, quien había reemplazado a Baldrich y, como su antecesor, estaba estrechamente vinculado a los *Cursos de Cultura Católica* (Halperín Donghi, 1962). Los posteriores Ministerios, Antonio Benítez y José María Astigueta, habrán de continuar en la misma línea.

La mayoría de las autoridades universitarias, las principales organizaciones estudiantiles y gran parte del cuerpo de profesores participaron en las campañas que impulsaban el desplazamiento de las autoridades militares y, posteriormente, en la Unión Democrática. Esta coalición agrupó a cuatro partidos (la Unión Cívica Radical, la Democracia Progresista y los partidos Socialista y Comunista) y se enfrentó a la candidatura del Partido Laborista encabezada por Juan Domingo Perón.

En este contexto pre-electoral, el 19 de septiembre de 1945, tanto la FUBA como numerosos profesores participaron en la denominada “Marcha por la Constitución y la Libertad” lo que condujo a que muchos profesores y autoridades de la Universidad, incluso su rector, fueran detenidos. Esta medida generó que el Consejo Superior de la UBA dispusiera la inmediata suspensión de las actividades de la institución. Este enfrentamiento se agravó durante el mes de octubre a raíz de las reiteradas denuncias por parte de los miembros del Consejo Superior de fiscalizaciones en las puertas de las Facultades y del aumento del personal policial en las cercanías de las mismas (Universidad de Buenos Aires – UBA, 1945, p. 748). Estas circunstancias forzaban así a la casa de altos estudios a romper con su tradición de neutralidad en los conflictos políticos nacionales y a pronunciarse por una de las dos expresiones en pugna. La institución se convertía en un bastión clave de los grupos opositores al gobierno militar (Buchbinder, 1997).

En la Facultad de Ciencias Médicas, estos acontecimientos motivaron la renuncia de muchos de los consejeros y del decano, el prestigioso psiquiatra, Gonzalo Bosch. El único consejero no renunciante fue Carrillo, quien ocupó en el mes de octubre interinamente el decanato. El Consejo Superior ordenó elecciones para normalizar la situación, pero el decano

interino antepuso el reclamo jerárquico ante el poder ejecutivo. Carrillo hizo uso de este artilugio legal con el argumento de que

la cuestión de [la renuncia del Consejo Directivo] encierra una cuestión política [...] lo que se persigue [...] es el apoderamiento de la facultad para continuar la agitación huelguista y facciosa que en nombre de la democracia, contraria y anula, por la intimidación, la voluntad de la mayoría de profesores y alumnos. (La Prensa, 12 de noviembre de 1945)

A pesar de que el decano interino se referenciaba como representante de la mayoría de profesores y alumnos, en los días posteriores a su reclamo jerárquico, diferentes organizaciones coincidieron en que Carrillo debía renunciar ya que

se estaba cumpliendo el plan oficialista mediante el cual se pretende convertir a la facultad en piedra de escándalo para lograr la intervención de la universidad por el poder ejecutivo. (La Prensa, 11 de noviembre de 1945)

Los sostenes políticos que contaba Carrillo en la facultad de Ciencias Médicas eran, entre el claustro de profesores, los Dres. Ricardo Guardo, Juan Ramón Beltrán y Oscar Ivanissevich;¹⁷ dentro del estudiantado tenía el apoyo de una agrupación llamada de Unión Nacional de Estudiantes Reformistas cuyos dirigentes más representativos fueron Rodolfo Arce y Santiago Carrillo. Este grupo no estaba nucleado en la FUBA y durante el mes de noviembre de 1945 protagonizaron actos de violencia. El primer inconveniente tuvo lugar en una manifestación cuya consigna fue “¡Examen sí, política no!”. Entre sus coros se vitoreaba al nacionalismo, al Sindicato Universitario Argentino y a Carrillo y se oponían al rector de la UBA, al comunismo, a los judíos y a la FUBA. Al finalizar, protagonizaron actos de violencia contra el edificio del *Jockey Club* y las autoridades policiales los reprimieron con gases lacrimógenos (*La Prensa*, 6 de noviembre de 1945).

El segundo inconveniente tuvo lugar en un encuentro organizado por el Círculo Médico y el Centro Estudiantes de Medicina. Este acto tuvo como fin expresar públicamente el deseo de los asociados de rendir exámenes y sostener la política de autonomía universitaria. En el mismo se repartieron volantes que pedían la renuncia del rector, de los miembros del Consejo Superior y del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. El presidente de la entidad leyó un documento en donde expresó que “no existen garantías en las diversas casas de estudio para presentarse a las pruebas, pues los alumnos son objeto de veladas amenazas”. En contra de la gestión de Carrillo, sostuvo que: “el orden jerárquico

de la universidad está subvertido, y que el movimiento actual ha sido organizado con fines políticos”. Al terminar el encuentro, un grupo de estudiantes produjeron hechos de violencia y se vitorearon consignas antisemitas y a favor del rosismo (*La Nación*, 13 de noviembre de 1945).

El argumento de no mezclar la política con los supuestos fines primordiales de la Universidad, que serían la investigación y el estudio, no resistía al transcurrir de los sucesos, ya que todos los actores estaban insertos en un clima altamente politizado. En esta línea de intentar excluir “la política” de la Universidad, Carrillo denunció, en reiteradas oportunidades, que la política debería “detenerse en la puerta de hogares y de las escuelas, si se quería salvar el orden y la paz” (UBA, 1945, p. 301). A pesar de su intento de limitar las polémicas de carácter político en la vida universitaria, no hubo forma de sustraerse al conflicto que ya se había iniciado y por el contrario otros profesores opinaban que

La Universidad no puede desentenderse de los graves problemas políticos-sociales del momento [ya que] es síntesis de las necesidades y de las ideas del medio; es organismo vivo que no puede presentarse aletargado ni apático. (p. 303)

En esta polarización ideológica estaba subsumida una determinada mirada sobre el papel de la universidad en la cual no solo se estaba cuestionando un sistema de gobierno y acceso, sino que también se estaban sentando opiniones sobre el lugar del estudiante, del intelectual y del conocimiento frente a la cuestión política-social.

El Consejo Superior había fijado la fecha de elecciones para el 26 de noviembre. Después de esa decisión, Carrillo solicitó al rector Rivarola que suspendiera el llamado a elecciones. En esta ocasión, no legitimó su postura apelando a su interpretación del estatuto universitario; por el contrario, utilizó razones coyunturales tales como la aparente ausencia de profesores debido al cercano receso de verano:

no planteo este asunto, solamente como una cuestión de derecho [...] hago más bien una cuestión de oportunidad. No es posible convocar elecciones en pleno período de vacaciones, cuando el cincuenta por ciento de los profesores está ausente, en un clima de tensión y de pasiones exaltadas tanto en los claustros como en la calle ¿por qué tanto apresuramiento? (La Prensa, 14 de diciembre de 1945)

Cabe señalar que el clima represivo no disminuyó durante la corta gestión de Carrillo como decano de la Facultad de Ciencias Médicas. Se denunciaron fiscalizaciones en el acceso a la facultad, la custodia de la puerta principal fue confiada a representantes de agrupaciones nacionalistas que portaban distintivos del Sindicato Universitario Argentino y la Acción Católica (*La Nación*,

1 de diciembre de 1945). Con un tono crítico y enérgico, los profesores Juan Carlos Ahumada, Delfor del Valle, Raúl Argañaraz, Mariano R. Castex, Nerio Rojas, José Valls, B. Houssay, Juan Garrahan y E. Lanari redactaron un documento que solicitaba la rápida renuncia del decano interino:

el doctor Ramón Carrillo ha perdido la confianza del cuerpo docente y el respeto de los alumnos, como lo muestran las notas y las declaraciones [...] pidiendo su renuncia. Esta circunstancia y actuación perturbadora demuestra que está inhibido para continuar sus funciones. (La Prensa, 14 de diciembre de 1945)

El argumento coyuntural de Carrillo de suspender las elecciones debido a la cercanía del receso de verano quedó invalidado por el alto porcentaje de asistentes (UBA, 1945, p. 1159). Los comicios de profesores para integrar el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas dieron como resultado el triunfo del sector liberal encabezado por el catedrático de Medicina Legal Nerio Rojas, quien en su discurso al asumir el cargo de Decano se refirió a la “gravedad de lo sucedido”, pero en un tono conciliatorio trató de no buscar culpables y reafirmó su adscripción a los ideales reformistas y democráticos entendidos como “una dirección creadora de la voluntad, una tensión emocional y una actitud ideológica ante la vida moral” (Rojas, 1946, p. 47-50).

Frente al resultado del comicio, Carrillo declaró ante el Consejo Superior que: “no le animaba ningún móvil de carácter personal y que toda la tramitación del asunto sólo tuvo por norma al Estatuto. La vía jurídica y el respeto a la institución a que pertenece” (UBA, 1945, p. 1161) el consejero Blanco arremetió contra Carrillo y afirmó que

este Consejo se ha opuesto reiteradamente a los procedimientos del consejero Carrillo, quien intentó sacar este asunto de la universidad [...]. La universidad tiene la autonomía y jerarquía moral necesarias para hacer cumplir y respetar decisiones. (UBA, 1945, p. 1163)

El delegado estudiantil Gallo Morando fue muy crítico sobre la corta gestión de Carrillo y sostuvo:

un oportunista aprovechador quedó al frente de la misma pese a el repudio de profesores, estudiantes y egresados [...] el doctor Ramón Carrillo en el interinato ató su suerte a los designios totalitarios de la dictadura y de la candidatura continuista, pretendiendo romper el frente universitario [...] los estudiantes repudian [...] la orientación francamente nazi que sostiene y la doctrina del poder por el poder mismo [y lo acusó de ser] cómplice de los vejámenes y crímenes de la actual oligarquía militar. (La Prensa, 5 de enero de 1946)

La etapa normalizadora duró poco, ya que a comienzos de mayo de 1946, el presidente Farrell firmó el decreto de una nueva intervención de las universidades nacionales. El poder político entró de lleno a la vida universitaria con el objetivo manifiesto de mantener una supuesta neutralidad política en el medio universitario. Oscar Ivanissevich, reconocido cirujano, militante conservador y de ideas nacionalistas y antiliberales, fue nombrado interventor de la UBA. La comunidad universitaria reaccionó frente a este decreto que fue vivido como un avasallamiento imposible de ser pensado ante la normalización de la universidad meses anteriores. Los Consejos Directivos de las diferentes Facultades emitieron comunicados criticando la medida gubernamental y muchos docentes renunciaron a sus cátedras.

En consecuencia, los estudiantes nucleados en la FUBA llamaron a una huelga denunciando que

las anteriores intervenciones fueron de corte fascista, mientras que la actual se consume en nombre de principios queridos por la causa estudiantil. Sin embargo, en el fondo, el objetivo también es reaccionario. (La Prensa, 7 de mayo de 1946)

Acusaban que se pretendía silenciar todas las expresiones de los estudiantes reformistas debido a su oposición a la dictadura y al continuismo. A su vez repudiaban a muchos de sus profesores que habían defendido la última intervención universitaria a pesar que antes habían defendido los principios reformistas. Algunos de los profesores acusados fueron Juan Ramón Beltrán, Carlos Astrada, Frank Soler, Ramón Carrillo y Gustavo Martínez Zuviría.

Este clima de denuncias y críticas cruzadas no impidió que Perón, ya electo como presidente constitucional, designará a Carrillo para que ocupara la cartera de Educación. Frente a la negativa de Carrillo le fue ofrecida la Secretaría de Salud Pública en el mes de junio de 1946. Cabe preguntarse si su negativa de ocupar el área educativa puede adjudicarse a su corta pero tan criticada gestión como decano en la facultad de Ciencias Médicas de la UBA. Sin embargo este Ministerio va a ser ocupado por un sostén político incondicional de Carrillo como fue Ivanisevich.

Merece ser señalado que su injerencia en dicha facultad no culminó con su nombramiento en el área sanitaria. Solo como ejemplo podemos señalar que Carrillo inauguraba los cursos de ingreso a dicha Facultad o logró que el Consejo Directivo y el decano Roque Izzo implementaran un antiguo proyecto suyo: la creación de cursos para graduados. El mismo fue presentado y aprobado en 1945 en un clima altamente politizado pero recién se implementó bajo la gestión del decano Dr. Izzo en 1950.

Notas de cierre

La salud pública durante el peronismo cumplió un papel relevante ya que se planificaron y se instrumentaron políticas de gobierno concretas. Este proyecto tuvo como un actor relevante al neurocirujano y sanitarista Ramón Carrillo, quien ocupó la Secretaría de Salud Pública desde 1946 y luego, en 1949 – al permitirlo la reforma constitucional – pasó a ejercer el cargo de Ministerio de Salud Pública. Este puesto lo ejerció hasta 1954, año en el cual presentó su renuncia y partió a los EE.UU. Moriría en 1956, en Belén do Pará (Brasil).

Distintos aportes historiográficos han mencionado los “logros” y “los fracasos” de las medidas de salud pública entre 1946-1955 y asocian la preeminencia política de Ramón Carrillo sólo a su paso por la gestión pública (Ross, 1988; Pérez Irigoyen, 1989; Belmartino et al., 1991; Plotkin, 1993; Torre; Pastoriza, 2002). Pero no existen trabajos que analicen los vínculos ideológicos que permitieron a Carrillo acercarse al peronismo. Es por ello que en este artículo hemos rastreado las redes políticas que entabló el futuro primer Ministro de Salud Pública de la Argentina durante los años treinta y cuarenta del siglo XX. Para abordar este entramado político buceamos entre sus relaciones con sectores nacionalistas dentro del Ejército y del ámbito universitario.

Ciertos hitos marcaron su recorrido político. La crisis del liberalismo y su apoyo al primer golpe de Estado de la Argentina; su viaje a Europa que, más allá de ser planificado para completar su formación científica, fue clave en su formación política. Después de su regreso, comenzó a tener una mayor participación política tanto en la universidad como en el ejército.

Así es que, en 1929, en un contexto de crítica al segundo gobierno radical, rescató la necesidad de una “revolución moralizadora” para que se pudiera encontrar “la esencia nacional”, que estaría encarnada en la mítica figura del gaucho. En su tránsito por el ejército, participó en el PCP. Uno de los puntos nodales de este evento fue la preocupación por el descenso poblacional y las supuestas consecuencias negativas que tendría este proceso para el futuro del país. En este sentido, la propuesta de Carrillo se centró en la valorización de la población nativa del NOA. Estos habitantes no habrían sufrido las consecuencias “negativas” de los flujos inmigratorios de fines del siglo XIX. En contraposición, predominaban los aspectos “positivos” de la inmigración española colonial y de un idealizado aporte indígena. Otro dilema que compartió con los miembros de las Fuerzas Armadas fue conformar un ejército poderoso, condición indispensable para lograr una nación fuerte. Su propuesta fue excluir las “rarezas” entre las fuerzas militares. De ahí que los médicos tendrían un papel destacado en la provisión de “hombres sanos para la patria”.

Esta preocupación por mejorar la “calidad” de la población por medio de intervenciones médicas y políticas para de esta forma lograr una sociedad perfecta fue un tópico que atravesó el pensamiento eugenésico¹⁸ desde fines del siglo XIX. Por diferentes razones expresiones como biotipo, raza y eugenesia fueron parte del lenguaje común de médicos, criminólogos, sociólogos, abogados y otros profesionales, desde los más variados tipos de posición ideológica. Pero el horror de las técnicas de exterminio aplicadas por el nazismo y la polarización ideológica en los años cuarenta en la Argentina hicieron que este conjunto de ideas se vinculara con sectores cercanos al nacionalismo.

Durante la gestión de gobierno de Carrillo, esta meta de fortalecer a un tipo determinado “argentino” por sobre otro se va plasmar vía la implementación de políticas concretas y por medio de la creación de instituciones específicas. Así es que se constituyó el Instituto del Hombre Argentino cuya función prioritaria fue estudiar el “biotipo ideal, somático, visceral y psíquico al que tenemos que aproximarnos para poder decir algún día, con orgullo, que tenemos un pueblo sano y fuerte” (Carrillo, 1974d). Dentro de este conjunto de ideas se consideraba que la personalidad estaba conformada por unas tres cuartas partes de elementos hereditarios y un cuarto de elementos plausibles de ser modificados por medio de la educación y la cultura. Pero esta tarea demandaba la acción “científica” y “racional” de los médicos por medio de la intervención estatal.

Llegados a este punto cabe señalar que la expansión de servicios de atención médica producida a partir de 1946 tuvo como trasfondo ideológico el desarrollo del potencial biológico para propiciar individuos fuertes y sanos. En este sentido, no faltaron afirmaciones ni medidas de gobierno que apuntalaron prioritariamente a la inclusión de las personas consideradas “aptas” y, en forma implícita o explícita, la exclusión de las personas consideradas “inferiores”. Es dable destacar que este entramado no estuvo libre de tensiones. Mientras que se delineaban las características de la población “ideal” para ser protegida por las políticas sanitarias, en forma paralela, otras instancias estatales amplificaban la inclusión sanitaria tal como la Fundación Eva Perón.

Otro eje que atravesó este trabajo fue rastrear la base de poder que Carrillo tuvo dentro del ámbito universitario a partir de 1942. Esto estuvo formada por profesores y estudiantes ligados al nacionalismo y son estos vínculos los que colaboraron con su acercamiento a Perón y que lo sustentaron durante su gestión de gobierno. Recordemos que en el segundo golpe de Estado de la Argentina, producido en 1943, la participación de militares fue vista por los sectores nacionalistas como una posibilidad cierta de influir en la

sociedad y ejercer el poder real en escala nacional. Sin embargo, uno de los oficiales implicados en el golpe – coronel Juan Domingo Perón –, a pesar de apropiarse de gran parte de los principios ideológicos del nacionalismo, profundizó, aún más, la división y la atomización de la derecha argentina. Muchos de ellos apoyaron a este nuevo líder, otros se pasaron a la oposición y se incorporaron al movimiento que en septiembre de 1955 lo derrocó y lo obligó a exilarse. Carrillo es un ejemplo de aquellos que, proviniendo desde el ámbito universitario, y con una afiliación política nacionalista, lo apoyó y luego pasó a ocupar un relevante papel en el proceso de diseño e implementación de políticas públicas durante el gobierno por ocho años, hasta que en 1954 renunció antes de la llamada “Revolución Libertadora”. En un contexto de fuertes oposiciones al peronismo provenientes, entre otros grupos, de los sectores católicos, nacionalistas y militares, cabe preguntarse si la renuncia de Carrillo no se puede comprender desde su imposibilidad de romper lazos con dichos grupos.

Notas

¹ En 1946 existían 66.300 camas y para 1954 ascendieron a 134.218. El presupuesto del Ministerio de Salud Pública se duplicó en cuatro años y el personal se incrementó entre 1946 y 1951 en un 168%. La mortalidad pasó de 10 por mil a 8,5 y la mortalidad infantil disminuyó de 80 a 65 por mil nacidos vivos (Ministerio de Salud Pública, 1952).

² En el noroeste, las familias que dominaron la región estaban presentes desde mucho tiempo antes, muchos de ellos incluso eran descendientes directos de los conquistadores a diferencia de Buenos Aires, el noroeste estaba integrado al comercio colonial. Los notables del NOA muestran fuertes pautas endogámicas con casamientos entre miembros de unas pocas familias. Los matrimonios, al cerrar la red sobre sí mismos, permitían una mayor concentración de la riqueza. Los padres de R. Carrillo tenían un lejano parentesco entre sí, ya que su madre se llamaba María Salomé Gómez Carrillo (Falletti, 1999, p. 30).

³ Esta revista se fundó en 1909, producto de la fusión de la revista del *Círculo Médico Argentino* – que publicó sus anales entre 1877 y 1908 – y la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina*, nacida en 1901. Esta publicación fue la segunda de gran importancia después de la primera publicación médica que tuvo una apreciable continuidad: la *Revista Médico-Quirúrgica* (1864-1888). Recordemos que el *Círculo Médico Argentino* (CMA), fundado en 1875, operó, al menos en algún momento de su historia, como la institución médica científica enfrentada con la conducción de la Facultad (la Academia) y más tarde con la Sociedad Médica Argentina, nacida en 1891 y desde 1913 llamada Asociación (AMA). La Academia era acusada de conservadora y anquilosada por los galenos progresistas y renovadores. El CMA, desde sus orígenes, aceptó estudiantes entre sus miembros y con el paso de los años se fusionó, al menos

parcialmente, con el Centro de Estudiantes de Medicina. Los médicos más tradicionales cuestionaban la fuerte participación de los estudiantes y de los médicos jóvenes en el CMA, por ello crearon la Sociedad Médica Argentina, cuyo primer presidente, no obstante lo expresado, fue un reformista liberal, el Dr. Emilio Coni. Más tarde, incluso llegó a ser presidida por José Ingenieros. Sobre el tema de las revistas médicas argentinas. Ver (Jáuregui, 1976, p. 321-326; Kohn Loncarica, 1979; Recalde, 1998, p. 64).

⁴ Sólo a modo de ejemplo podemos mencionar un artículo sin firma aparecido en la revista, en 1942, en una fecha próxima al concurso para profesor adjunto de Neurocirugía en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA. Bajo el título “Perjurios y Traidores”, se denunciaba al Dr. Ricardo Morea por haber trabajado en el Hospital Alvear a pesar de la huelga anunciada por el Centro de Estudiantes de Medicina en 1924. Esta denuncia generó una reacción del Dr. Morea, quien enfatizó en el anacronismo de los redactores de la revista, al injuriarlo por un episodio sucedido 17 años atrás. Uno de los miembros del equipo de redacción era el Dr. Ramón Carrillo, quien también era uno de los aspirantes para concursar por el cargo de titular de Neurocirugía. Ver (Expediente N° 9.209/1942. Concurso profesor titular de Neurocirugía, Facultad de Ciencias Médicas, UBA).

⁵ Recordemos que Keyserling (1880-1946) fue un filósofo y escritor alemán, fundador de una escuela filosófica de influencia oriental de gran popularidad después de la primera guerra mundial. El tema favorito de sus ensayos ha sido la especulación filosófica – no académica – sobre el carácter de las naciones. Más allá de un estudio sistemático, sus trabajos abundan en anécdotas, intuiciones, recuerdos personales, todos tendientes a encontrar la regeneración espiritual de las naciones. Keyserling comenzó su viaje a través del mundo en 1911. Entre sus libros destacados podemos mencionar *Diario de viaje de un filósofo*, *Un mundo que nace*, y *Europa: análisis espectral de un continente*. En 1929 visitó la Argentina y recorrió Buenos Aires, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy, luego de este viaje escribió *Las meditaciones de Sud América*. Este último libro se publicó en 1933, pero en 1931 la revista *Sur* había publicado su ensayo “Perspectivas sudamericanas” donde aparecieron por primera vez escrita muchas de las ideas que habían sido vertidas en las diferentes conferencias.

⁶ El concepto de nacionalismo es un término laxo y polisémico que fue reinterpretado de diferentes maneras. Ver (Zuleta Alvarez, 1972; Buchrucker, 1987).

⁷ Cabe destacar que sus ideas nacionalistas y sus fobias a la democracia liberal lo acompañaron hasta su muerte, tal como puede apreciarse en su correspondencia con Desiderio Papp, donde destiló increíbles prejuicios acerca de los EE.UU. y la ciencia de ese país (Sánchez, 1995).

⁸ Cristina Carrillo. *Entrevist a Cristina Carrillo, sobrina de Ramón Carrillo e hija de Santiago Carrillo*, [grabación] realizada por Adriana Valobra y Karina Ramacciotti el 15 de mayo de 2003. Archivo personal de las entrevistadoras.

⁹ Su vinculación con las Fuerzas Armadas fue siempre estrecha. En el ejercicio de sus funciones públicas usó con frecuencia para las campañas sanitarias un lenguaje y una metodología próxima a las tácticas militares. Asimismo

fueron habituales sus discursos en ámbitos militares en los cuales renovaba sus vínculos con dicha institución.

¹⁰ Según Rodolfo Alzugaray, único biógrafo de Ramón Carrillo, en la jornada del 17 de octubre de 1945, Carrillo preparó una habitación para Perón, quien procedía de la Isla Martín García en calidad de detenido. Durante esta breve pero decisiva estadía, Carrillo y Perón mantuvieron una conversación en la cual Perón le entregó dos cartas una de ellas para ser entregada al Gral. Velazco y la otra, a Eva Perón (Alzugaray, 1988, p. 58).

¹¹ Cabe señalar que estas preocupaciones sociales entraron al ámbito militar de la mano de la doctrina social de la Iglesia. Algunos sectores católicos, propiciaron una política de cristianización de los sectores populares. Demandaban la sindicalización obrera, la promoción de una legislación obrera, el desarrollo industrial y la intervención social y económica del Estado (Zanata, 1996).

¹² Recordemos que Blucher fue un general prusiano cuyo accionar se remonta a la Batalla de Waterloo en 1815. En cambio Moltke participó en el Ejército Mayor alemán en 1914 y fue derrotado en la batalla de Marne.

¹³ La influencia de las ideas eugenésicas durante la gestión de gobierno fue trabajada en detalle en un artículo anterior. Ver (Ramacciotti, 2004).

¹⁴ Universidad de Buenos Aires. Expediente N° 4.914 de 1938. Archivos Facultad de Ciencias Médicas. Concurso para proveer un cargo de profesor adjunto de Neurocirugía.

¹⁵ Universidad de Buenos Aires. Expediente N° 5.441 de 1941. Archivo de Facultad de Ciencias Médicas. Concurso abierto para proveer un cargo de profesor adjunto de Neurocirugía.

¹⁶ Universidad de Buenos Aires. Expediente N° 9.209 de 1942. Archivo de Facultad de Ciencias Médicas. Concurso abierto para proveer un cargo de profesor Titular de Neurocirugía. Fue en este concurso que el Dr. Morea acusa entre otros a Ramón Carrillo de lo que es sentido como un perjurio contra su persona debido a un artículo sin firma que se publica en la Revista del Centro de Estudiantes.

¹⁷ El 27 de abril de 1950, cuando se creó el Departamento de Graduados en la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, se remitió a los sucesos de 1945 y brindó un homenaje a “sus tres compañeros de lucha”, refiriéndose a Beltrán, Guardo e Ivanissevich” (Carrillo, 1974b, p. 270).

¹⁸ Para un análisis de la influencia de las ideas eugenésicas en la Argentina ver (Palma, 2002; Miranda; Vallejo, 2002). Sobre las ideas de eugenesia en América Latina véase (Stepan, 1991).

Referencias

ALZUGARAY, Rodolfo. *Ramón Carrillo, el fundador del sanitarismo nacional*. Buenos Aires: Ceal, 1988.

BELMARTINO, Susana; BLOCH, Carlos; CARNINO, María Isabel; PERSELLO, Ana Virginia. *Fundamentos históricos de la construcción de relaciones de poder en el sector salud. Argentina 1940-1960*. Argentina: Organización Panamericana de la salud, 1995. p. 57-97.

- BOCK, Gisela. "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional". *Historia Social*, Valencia, n. 9, p. 55-78, 1991a.
- _____. "Antinatalismo, maternidad y paternidad en el racismo nacionalsocialista". In: BOCK, Gisela; THANE, Pat. *Maternidad y políticas de género. Las mujeres en los Estados de Bienestar europeos, 1880-1950*. Valencia: Cátedra, 1991b. p. 401-437.
- BUCHBINDER, Pablo. *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba, 1997.
- BUCHRUCKER, Cristián. *Nacionalismo y Peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1987.
- CARRILLO, Ramón. "Vida y obra sobre la personalidad de Marinesco". *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, Tomo XXIX, 1929a.
- _____. "Billroth". *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*", Tomo XXIX, 1929b.
- _____. "Un punto de vista: el de Keyserling ante la vida". *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, Tomo II, 1929c.
- _____. "Intervención en la Comisión Protección al Inmigrante". In: PRIMER CONGRESO DE LA POBLACIÓN, Octubre de 1940. Buenos Aires: Museo Social Argentino, 1941. p. 369-380.
- _____. "La higiene mental en las fuerzas armadas". *Archivos de la Secretaría de Salud Pública*, v. II, n. 17, p. 1-4, 1948.
- _____. *Teoría del Hospital*. Buenos Aires: Eudeba, 1974a. Tomo I.
- _____. *Contribuciones al conocimiento sanitario*. Buenos Aires: Eudeba, 1974b. Tomo II.
- _____. *Organización general del Ministerio de Salud Pública*. Buenos Aires: Eudeba, 1974c. Tomo III.
- _____. *Plan esquemático de Salud Pública*. Buenos Aires: Eudeba, 1974d. Tomo IV.
- CARRILLO, Ramón; BALADO, Manuel. "Consideraciones clínicoquirúrgicas sobre tres casos de tumor occipital". *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, Tomo nº XXVIII, 1928a.
- _____. "Rigidez descerebrada en los tumores de la epífisis". *Revista del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina*, Tomo XXIX, 1928b.
- CARRILLO, Ramón; ALMONACID, Pedro. "La demografía en Santiago del Estero y su posición en el conjunto de la República". *Revista de Economía Argentina*, n. 273, año XXIII, Tomo XL, p. 86-93, 1941a.
- _____. "Caracteres etnográficos y sociológicos de la población de Santiago del Estero". *Revista de Economía Argentina*, n. 276, año XXIII, Tomo XL, p. 185-188, 1941b.
- FALLETI, Tulia. "Redes familiares y clientelismo político en el noroeste argentino, 1880-1930". In: ANSALDI, Waldo (Comp.). *Dominación política, redes familiares y clientelismo*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 1999. p. 19-98.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba, 1962.
- _____. *Vida y Muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel, 1999.
- JÁUREGUI, Guillermo Raúl. "Historia del Periodismo Médico Argentino". In: AZNÁREZ, Enrique P. (Dir.). *Historia General de la Medicina Argentina*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1976.
- KOHN LONCARICA, Alfredo G. "Orígenes del periodismo médico. Sus comienzos en la República Argentina". *Revista Ro-2000*, Buenos Aires, n. 5, p. 50-60, 1979.
- LA PRENSA
- LA NACIÓN
- MALLEA, Eduardo. *Historia de una pasión Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1981.
- MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA. *Memoria correspondiente al período junio 1946 a 1952*. Buenos Aires: Dto. Talleres Gráficos, 1952.
- MIRANDA, Marisa; VALLEJO, Gustavo. "Las huellas de Galton: notas sobre la recepción de la eugenesia y la última dictadura militar en la Argentina". In: JORNADAS SOBRE IDENTIDAD Y MEMORIA, Universidad Nacional de La Plata, 2002.
- PALMA, Héctor. *Gobernar es seleccionar*. Apuntes sobre la eugenesia. Buenos Aires: Jorge Baudino, 2002.
- PÉREZ IRIGOYEN, Claudio. "Política Pública y Salud". In: ISUANI, Aldo; TENTI, Emilio (Comp.). *Estado democrático y política social*. Buenos Aires: Eudeba, 1989. p. 173-204.
- PLOTKIN, Mariano. *Mañana es San Perón*. Buenos Aires: Ariel, 1993.
- RAMACCIOTTI, Karina. "Ideas y prácticas que confluyeron en la política sanitaria del primer peronismo". In: CICLOS EN LA HISTORIA, LA

- ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD, 27. Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2004.
- RECALDE, Héctor. *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 1998.
- ROJAS, Nerio. “La universidad, la inteligencia y la libertad”. *Boletín del Museo Social Argentino*, Año XXXIV, p. 47-50, 1946.
- ROSS, Peter. *Policy Formation and implementation of Social Welfare in Peronist Argentina, 1943-1955*. Tese (Doctorado). Sidney: University of New South Wales, 1988.
- SÁNCHEZ, Norma I. “Comentarios epistolares de Ramón Carrillo a Desiderio Papp”. *Revista de C.A.D.I.M.E.*, Año 4, n. 21, 1995-1996.
- SARLO, Beatriz. “La perspectiva americana en los primeros años de Sur”. In: ALTAMIRANO, Carlos; SARLO, Beatriz. *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la Vanguardia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.
- STEPAN, Nancy. *The hour of eugenics, race, gender and nation in Latin American*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1991.
- TORRE, Juan Carlos; PASTORIZA, Elisa. “La democratización del bienestar”. In: TORRE, Juan Carlos. *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2002. p. 261-312.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. *Expediente N° 4.914 de 1938*. Facultad de Ciencias Médicas.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. *Expediente N° 5.441 de 1942*. Facultad de Ciencias Médicas.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. *Expediente N° 9.209 de 1943*. Facultad de Ciencias Médicas.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, Año 1945.
- ZANATTA, Loris. *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal: Universidad de Quilmes, 1996.
- ZULETA ALVAREZ, Enrique. *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: La Bastilla, 1972.

Agradecimientos

Agradecemos la valiosa colaboración del personal de la Biblioteca Central de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Asimismo nos fueron de mucha utilidad las estimulantes reflexiones de Adrián Carbonetti, Marcos Cueto, Silvia Di Liscia, Gilberto Hochman y Soledad Zárate en el grato clima de trabajo que propiciaron en el Simposio “Ciencia, Salud y Sociedad en América Latina y el Caribe. Siglos XIX y XX”.

Sobre os autores:

Karina Inés Ramacciotti é professora e licenciada em História na Universidade de Buenos Aires, investigadora e bolsista da Universidade de Buenos Aires. É professora de História da Medicina na Faculdade de Medicina da Universidade de Buenos Aires.

Alfredo Guillermo Kohn Loncarica é doutor em Medicina, professor regular titular da cadeira de História da Medicina na Faculdade de Medicina da Universidade de Buenos Aires e professor titular *ad-honorem* do Mestrado de História e Filosofia da Ciência na Universidade Nacional de Três de Fevereiro.

